

Preguntas que tienen respuesta

[145] ¿Por qué quiere Jesús que existan quienes vivan para siempre una vida en pobreza, castidad y obediencia?

Dios es amor. Él desea también nuestro amor. Una forma de entrega amorosa a Dios es vivir como Jesús, pobre, casto y obediente. Quien vive así tiene la cabeza, el corazón y las manos libres para Dios y para los hombres. No faltan nunca personas que se dejan conquistar totalmente por Jesús, de modo que, «por el reino de los cielos» (Mt 19,12), lo dejan todo por Dios, incluso dones tan hermosos como la propiedad privada, la autodeterminación y el amor conyugal. Esta vida según los Consejos Evangélicos en pobreza, castidad y obediencia muestra a todos los cristianos que el mundo no lo es todo. Sólo el encuentro «cara a cara» con el Esposo divino hará feliz al hombre de modo definitivo.

[249] ¿Qué sucede en el sacramento del Orden?

Quien es ordenado recibe un don del Espíritu Santo que le confiere un poder sagrado y que le es otorgado por Cristo por medio del obispo. Ser sacerdote no supone únicamente

asumir una función o un cargo. Mediante el Orden, el sacerdote recibe como don una fuerza particular y una misión en favor de sus hermanos en la fe.

[250] ¿Cómo entiende la Iglesia el sacramento del Orden?

Los sacerdotes de la Antigua Alianza consideraban su tarea la mediación entre lo celestial y lo terreno, entre Dios y su pueblo. Puesto que Cristo es el único «mediador entre Dios y los hombres» (1 Tim 2,5), es él quien ha cumplido y finalizado ese sacerdocio. Después de Cristo sólo puede existir un sacerdocio ordenado en Cristo, en el sacrificio de Cristo en la Cruz y a través de la vocación de Cristo y la misión apostólica.

El sacerdote que administra los sacramentos, no actúa por su propio poder o en virtud de su perfección moral (de la que desgraciadamente carece a menudo), sino «in persona Christi». El sacramento del Orden le confiere el poder transformador, sanador y salvífico de Cristo. Dado que un sacerdote no tiene nada por sí mismo, es ante todo un servidor. De aquí que un signo para reconocer a un auténtico sacerdote sea el asombro humilde ante su vocación.



Para este mes de marzo

● EL VIACRUCIS EN LOS VIERNES DE CUARESMA

Los viernes de cuaresma, tras la misa de la tarde, se nos invita a participar en el Via Crucis, que se celebrarán en el templo, y que nos ayudan a contemplar anticipadamente la Pasión de Cristo.

● HORARIOS DE MISAS DEL DÍA DE SAN JOSÉ

El próximo 19 de marzo celebramos el día de San José (que es solemnidad). El horario de misas en nuestra parroquia será el propio de los domingos y festividades: 11'00 de la mañana, 12'30 del mediodía y 7'30 de la tarde.

● CELEBRACIÓN DEL PERDÓN PARA JÓVENES

El sábado 23 de marzo, a las 18'00 horas, tendrá lugar una celebración penitencial para los jóvenes que participan de la Catequesis de Confirmación y para todos los que participan de los grupos de jóvenes de nuestra parroquia.

● CELEBRACIÓN DE LAS PRIMERAS CONFESIONES

El sábado 30 de marzo, a las 5,30 de la tarde, en una celebración penitencial, los niños y las niñas que se preparan para recibir la Primera Comunión, se acercarán por primera vez al Sacramento del Perdón.

● CAMBIO AL HORARIO DE VERANO EN LAS MISAS

Con motivo de la llegada del mes de abril se introduce en todas las parroquias de la ciudad el horario de verano. A partir del lunes 1 de abril, la misa de la tarde pasa, de tener lugar a las 19'30 horas, a celebrarse a las 20'00 horas.

Iglesia que Peregrina en Buenavista

Publicación de la Parroquia Santa Teresa de Jesús
número 14 ■ año II ■ marzo de 2019



SERVICIO EN FAVOR DE OTROS

Una vida, una misión

La Declaración Universal de Derechos Humanos expresa que “todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona”

A este ideal común, trágicamente “dinamitado” en innumerables situaciones, acompaña a cada persona la capacidad de descubrir la misión que tiene en este mundo. Difícilmente se puede comprender la propia vida si no es en vinculación con el cometido en la misma. En este sentido hablamos de la vocación.

En una acepción amplia, la vocación se refiere a la llamada que cada uno recibe de Dios para realizar algo a favor de los demás; son muchas las profesiones, las cualidades que estamos llama-

dos a poner al servicio de otras personas. La vida laboral está muy en relación con la misión. En una significación cristiana de la vida, la vocación está muy relacionada con los sacramentos del matrimonio y del orden sacerdotal, sacramentos de servicio en medio de la gran familia humana.

La gran pregunta

Otras personas, en la Iglesia, se consagran a Dios para ofrecer su vida en entrega generosa en los muy diversos ámbitos de la vida contemplativa, de la atención a mayores y enfermos, en la acción misionera...

¿Y tú? ¿Has descubierto suficientemente tu misión? Todos recibimos la misión de servir. ¿Qué podemos seguir haciendo por otros?

Saludo

Más allá, de que el mes de marzo nos trae el cambio estacional con la llegada de la primavera, contamos con la relevancia de dos fechas significativamente importantes: el día diecinueve celebramos la solemnidad de san José, esposo de la Virgen María, -día del padre y día del Seminario- y el día veinticinco la solemnidad de la Anunciación de Jesús, con

la vinculación de una Jornada en defensa de la Vida.

Estas dos celebraciones ponen en nuestro horizonte la gratitud por lo que significa en cada familia la persona, la figura del padre, en la responsabilidad de ser esposo fiel y padre bueno para con sus hijos; en pocas palabras queda dicho con la expresión “ser buen esposo y buen padre”. Asimismo, en la atención de san José a Jesús, el Seminario encuentra motivos sobrados para

la custodia y cuidado de cada vocación a la vida sacerdotal.

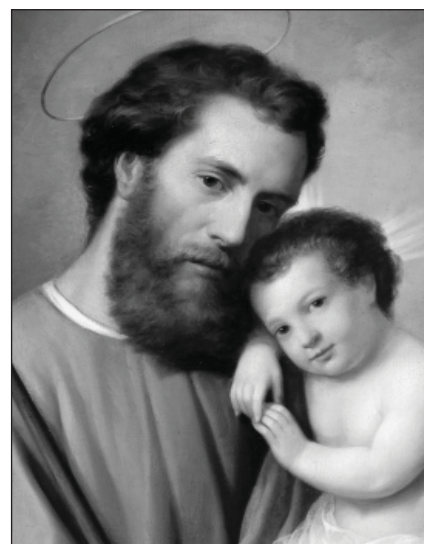
Gratitud, también, por la vida; bien primero que debemos defender para nosotros y para cada persona que ya es, desde su concepción. Una gratitud que va acompañada por una oración por los padres, los seminaristas y por cada persona concebida.

Estas dos solemnidades están en el contexto del tiempo cuaresmal, que todos estamos llamados a vivir con deseos de conversión.

Hijos de la Iglesia

SAN JOSÉ
(19 de marzo)

Padre adoptivo de Cristo, porque su paternidad sobre Él no es la común natural. La tradición en el culto a San José tardó en tomar fuerza dentro del mundo cristiano puesto que, en sus orígenes, la comunidad cristiana sólo rendía culto a los mártires. A comienzos del siglo IV ya empieza a aparecer el culto a San José entre los Coptos (egipcios de fe cristiana). En el mundo occidental aparecen las primeras referencias en el año 1129, donde se encuentra una Iglesia dedicada a su nombre en Bolonia. Los Carmelitas fueron los primeros en trasladar su devoción hasta Occidente de una manera completa. En el pontificado de Sixto IV, fue introducido en el calendario romano en el día 19 de marzo. Finalmente Pío IX le nombró patrono de la Iglesia Católica... A las personas con nombre José se les conozca también como Pepe, porque, al no ser el padre biológico de Jesús era, por tanto, su padre putativo, y en las diversas pinturas o esculturas se añadía tras su nombre las iniciales PP (padre putativo).



Mensaje Cuaresmal Papa Francisco

La destrucción del pecado y la regeneración del perdón

El mensaje de este año lleva por título: “La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios”

El Pontífice propone una reflexión articulada en tres puntos: *La redención de la creación; La fuerza destructiva del pecado y La fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón*, para destacar que la Cuaresma es signo sacramental de la conversión a la que están llamados constantemente

todos, a fin de encarnar más intensamente el misterio pascual en la vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna.

Que no trascurra en vano

El Santo Padre recomienda no dejar “transcurrir en vano este tiempo favorable”. E invita a pedir a Dios “que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión”; a la vez que exhorta a abandonar el egoísmo y la mirada fija en nosotros mismos.



■ **CELEBRACIÓN DE ENTREGA DE LA PALABRA DE DIOS.** El domingo 24 de febrero, muchos -no todos- de los que se preparan para recibir la Confirmación participaron en el rito de entrega de la Palabra y se comprometieron a acogerla en su vida.

PEPE ANAYA SACERDOTE

‘No puedo explicar con facilidad la llamada’

Mi vocación surge más o menos a los 16 años. Cursaba tercero de BUP en la Laboral. Vivía junto con mis cinco hermanos, mis padres y mi abuela en Ronda de Buenavista

Me dedicaba como cualquier joven a los estudios y al deporte. Mi familia y mis amigos ocupaban mi tiempo. No frecuentaba demasiado la Iglesia, salvo los domingos y hasta que me confirmé, la catequesis.

No recuerdo con exactitud cuándo empecé a frecuentar una misa para jóvenes que se hacía todos los sábados en la capilla de la casa de los jesuitas en el casco de Toledo. Iba con mis primos y con algunos amigos. Después de la misa me gustaba quedarme en silencio y casi a oscuras rezando, saboreando esa intimidad que se creaba después de la comunión. Quizá ahí empezó todo.

Casi sin darme cuenta

Recuerdo que en aquella época fui a la Pascua para jóvenes que se celebraba en el Seminario Menor. Empecé a hablar con don Demetrio, actual obispo de Córdoba y a frecuentar las reuniones del grupo Oasis. Luego conocí a don Antonio de Jesús, que era coadjutor de la parroquia del Buen Pastor y también empecé a hablar con él y a colaborar en unos retiros para jóvenes que se hacían en el Monasterio de Jesús y María. Esos retiros para jóvenes fueron el comienzo del Movimiento Apostólico Getsemaní.

Poco a poco y casi sin darme cuenta me fui sintiendo cada vez más atraído hacia Dios: la eucaristía, la oración, el apostolado... se fueron adueñando de mi corazón. Salía con una chica, que fue compañera de clase en BUP y en COU. Cuando acababa COU hablé con ella para contarle un secreto. Ella me dijo que imaginaba de qué se trataba: Entrar al Seminario. No le sorprendió. Me dijo que desde hacía meses yo había cambiado.

¿Qué me había sucedido en esos meses? Pues no puedo explicarlo fácilmente. Sólo sé que cambié mucho. Jesucristo me atraía de una manera evidente. También el deseo de llevar a sus pies a todos mis amigos. Me sentía tan lleno, tan feliz que quería



que todos experimentasen algo de lo que yo había descubierto. Así surgió mi vocación sacerdotal. Luego vino el seminario, que confirmó y dio consistencia a aquella llamada juvenil. Fui ordenado sacerdote el 29 de junio de 1991, con 24 años.



Cáritas Parroquial

“Estuve enfermo, y me visitasteis”

Uno de los carismas que es propio de Cáritas de Santa Teresa es la visita a los enfermos e impedidos. Desde la creación de nuestra Cáritas parroquial, siempre ha habido un grupo de voluntarios dedicados a visitar a los enfermos y mayores de nuestro entorno parroquial. En la actualidad, son 9 voluntarias las dedicadas a tan encomiable labor.

Se realizan visitas a enfermos del Hospital de Parapléjicos y a personas mayores que están en las residencias de las Angélicas y de Santa Casilda; además acuden a domicilios

particulares para acompañar a ancianos que viven solos o están impedidos y necesitan esas visitas para romper su aislamiento y monotonía.

Merece destacar las visitas semanales que se realizan en Parapléjicos. Además del acompañamiento, se atienden otras necesidades, como el lavado de ropa de los pacientes que, bien por carencias económicas o por falta de asistencia de su familia, no tienen posibilidad de disponer de ropa limpia. Todo se realiza en coordinación con el capellán y las trabajadoras sociales del hospital.